

¡En manos de quién estamos!

Como un dios más que se mueve con determinación entre la ciudadanía, el capital también tiene sus renglones torcidos que le sirven para escribir derecho: ¿cómo si no podemos analizar el papel de su profeta Ana Botella predicando sobre el derecho a la huelga?, ¿cómo podemos entender a un ministro como José I. Wert que deriva la crítica a su gestión hacia la falta de respeto debido? Son auténticos renglones torcidos. Preparados en la ignorancia histórica, instalados el desconocimiento del papel del Estado y sus diferentes Administraciones, arrogantes en el ejercicio del poder, clasistas y mal educados en su comportamiento con los demás, e insoportablemente débiles en sus argumentaciones, sólo tienen el mérito de ver reflejadas sus decisivas opiniones en los medios de comunicación que hacen que la política diaria se esté encorsetando en un desfiladero cada vez más estrecho que nos lleva a visualizar que el final del Pensamiento Único es la total ausencia de cualquier pensamiento libre.

Sus obras nos los presentan: no son enrevesados seres que dan unos rodeos interminables para adornar sus interesadas formas de ver la realidad. No, no pierden el tiempo en ello: directamente predicán su credo. Ahora ocurre que es la reforma laboral la que ha conseguido que las jornadas de huelga de los basureros madrileños acaben con cero despidos y sin bajada de sueldos para los trabajadores. Pues me parece que se lo podía haber explicado la alcaldesa a todos al principio y hubiese evitado los malos olores y la pérdida del salario de medio mes para los que son padres y madres de familia además de huelguistas. Del mismo modo, un miembro del Gobierno que tiene más ganas de irse que de quedarse, se molesta porque el Comisario europeo de la cosa califique de basura su gestión: ¿hay que aceptar que a sus administrados se les diga, un Pisa tras otro, que no están preparados –de lo cual hace inmediata bandera de reforma imprescindible- pero que sea incapaz de aceptar la crítica a su tarea?

Seguimos siendo un país que dejamos el ejercicio de la actividad política en personas incapaces que terminan intoxicando a una ciudadanía mal formada: ¿cómo podemos entender que no fuese fulminantemente cesado cuando dijo aquella barbaridad de “españolizar a los niños catalanes”? ¡Como si no fuese la catalana otra de las múltiples formas de ser español! Sí, aunque les joda: eso también es ser español.

Fecha: 19/11/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL